

PROCESOS LINGÜÍSTICOS EN CONTEXTOS MULTICULTURALES, UNA APROXIMACIÓN AL CASO BOLIVIANO A PARTIR DEL FILME ZONA SUR DE JUAN CARLOS VALDIVIA

Franz Callisaya Rojas

1. Introducción

A partir de la teoría sociolingüística y la historia sabemos que los conflictos por los cuales atraviesan las lenguas son también los conflictos por los cuales atraviesan sus hablantes.

Un caso muy interesante para estudiar este hecho es la sociedad boliviana que ha iniciado un proceso de cambio social, denominada revolución democrática y cultural. Un espejo donde la sociedad boliviana puede verse a sí misma, a su realidad en proceso de cambio, es el filme Zona Sur de Juan Carlos Valdivia.

Así, con el presente ensayo abordaremos los procesos lingüísticos que se dan en contextos multiculturales; éste es el caso de una familia de clase alta que vive sus últimos días en la zona sur de la ciudad de La Paz, situación que para dicha familia implica los últimos días de pertenecer a la clase alta.

2. Realidad Sociocultural en Bolivia

Bolivia, a partir de la caída de Sánchez de Lozada y la asunción a la presidencia de Evo Morales, de origen aymara, fortalece su propósito de construir una sociedad incluyente, solidaria, enmarcado en el principio del *suma jakaña*¹, teniendo como horizonte el sueño de construir una sociedad intercultural en un país pluricultural y multilingüe.

Ante esta emergencia, la valoración de las identidades culturales se van transformando, ahora es de mucho orgullo pertenecer a alguna de las nacionalidades indígenas originarias; o por lo menos el que tiene esas raíces y lo trataba de ocultar ahora lo reconoce y hasta lo reivindica.

Al parecer, haber pertenecido a las clases económicas altas que ostentaron el poder en el país y llevaron a éste a una situación crítica de enajenación de los recursos naturales podría ser hasta avergonzante.

¹ *Suma jakaña*, Vivir Bien principio, horizonte de sociedad que propugna la constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia.

En concordancia con el proceso de cambio por el que atraviesa el país, la percepción de las lenguas también se encuentra en estos dilemas en los que se encuentran sus usuarios, es decir los conflictos que tienen las lenguas son los conflictos que tienen las clases sociales que las usan.

Este cambio social, por ende lingüístico, por el que a traviesa el país es reflejado en el filme *Zona Sur* de Juan Carlos Valdivia. La trama se desarrolla principalmente al interior de una casa grande, que Valdivia muestra como una gran burbuja rodeada de un hermoso jardín, en la zona Sur de ciudad de La Paz. En él vive una familia de clase alta integrada por Carola la típica señora madre de familia y patrona de la casa y sus tres hijos Bernarda, Patricio y el pequeño Andrés de 5 años aproximadamente, además del personal de servicio Marcelina una mujer que hace el trabajo de jardinería y Wilson un hombre que trabaja de cocinero mayordomo, ambos últimos aymaras, configurándose de este modo un contexto multicultural.

En el filme, la vida transcurre sin mayores contratiempos, hasta que las presiones internas sobre todo económicas y externas, principalmente socioculturales fuerzan cambios notables en las relaciones entre los habitantes de la casa, semejantes a la eclosión de la burbuja (Valdivia presenta en el filme, a la casa ubicada en la zona sur cual si fuera una burbuja que aísla, de la realidad exterior, a los que están en su interior.

3. La lengua en Contextos Multiculturales el caso de Zona Sur

Funciones de la Lengua en el filme *Zona Sur*

Wilson, personaje de la película, al vivir mucho tiempo, en calidad de sirviente reconoce que ya no podría acostumbrarse a trabajar la chacra. Esta apreciación, es interpelada por Marcelina, la otra empleada de la familia, respecto de la calidad de persona en que se ha convertido Wilson. Este diálogo se desarrolla en lengua aymara y el tema principal de la conversación son las costumbres y obligaciones del hombre aymara que vive en la *Istansha*², comunidad aymara. Marcelina interpela a Wilson porque ella es aymara con valores culturales similares a Wilson.

En esta situación la lengua adquiere una especie de código de la cultura; es decir, la conversación o la comunicación entre personas no se lleva a cabo en el vacío, sino en un tiempo y espacio particulares en un medio circundante físico y

² Istansha, nombre genérico que se le da a la comunidad en lengua aymara

temporal (Corder 1992: 42). Así el dialogo de Wilson y Marcelina transportan a éstos en tiempo y espacio al de una comunidad aymara.

Del mismo modo, en mi experiencia recuerdo, en cuanto a las lenguas aymara y castellano, que el primero se utiliza tradicionalmente como parte del reencuentro cultural, es decir en los diálogos entre lugareños de la *istansha* que han emigrado o por alguna situación se encuentran fuera de ésta, también en casos en que se reconocen entre personas de la misma cultura y lengua, en este caso el aymara.

Diglosia y Discriminación el caso del filme Zona Sur

Ambas situaciones anteriores muestran diglosia, es decir convivencia de dos lenguas distintas, el castellano y el aymara, con un rango de uso diferente en una misma zona geográfica.

El castellano como variedad superpuesta, muy divergente y altamente codificada, vehículo de un corpus extenso y respetable de lengua escrita, de otra comunidad lingüística, que es extensamente aprendida en la educación formal y que es utilizada en la mayoría de sus funciones formales escritas y habladas, pero que no es utilizada en la comunidad en la conversación ordinaria (Corder 1992)

Estas situaciones de diglosia con el castellano como variedad alta en situaciones más formales, y el aymara como variedad baja en las situaciones más espontáneas y coloquiales de la comunicación cotidiana son comunes en la sociedad boliviana.

Este desigual uso de las lenguas en contacto está atado a factores culturales (culturas dominantes/culturas devaluadas), sociopolíticos grupos con poder/grupos sin poder, estatus y prestigio de una u otra lengua, lingüístico (difusión de la lengua, número de hablantes), y afectivos (lengua materna y segunda lengua). De ahí la importancia de identificar los ámbitos de uso de cada lengua, ya que a menudo en el ámbito público y formal la mayoría de los hablantes usa la lengua socialmente prestigiada, castellano, mientras que en el ámbito privado e informal utilizan la lengua socialmente devaluada, aymara (Lomas 1999).

Quiero recalcar que en el caso boliviano y latinoamericano en relación a las lenguas originarias, además de ser un contexto diglósico y bilingüe, hasta multilingüe viene a ser principalmente diglosia de discriminación cultural y racial. Sin embargo, la nueva constitución del Estado Plurinacional de Bolivia busca superar esta situación diglósica, oficializando las lenguas originarias al igual que el castellano.

Ante esta situación y como reacción, sobre todo por parte de los aymara hablantes, históricamente se han construido adjetivos, como el de *k'ara* para denominar a las clases altas criollo mestizas en Bolivia, en especial en la parte andina.

En el filme, se evidencia en la expresión del niño Andrés, cuando dice a Wilson: "vas a hacer bien picante para que no digan que somos k'aras", a través de la connotación que se le da a dicho adjetivo, es posible apreciar que está cambiado la valoración que se le daba a palabra *k'ara*, pues ahora es hasta avergonzante ser *k'ara*. Es decir alcanzar el progreso para el común de la gente en ámbitos periurbanos era adquirir las costumbres y hábitos de los *k'aras*, y las clases altas se sentían orgullosas de ser el modelo a alcanzar; pero los cambios sociopolíticos y culturales por los que atraviesa el país comienzan a subvertir esta situación. Cabe hacer notar que esta subversión no es a nivel de lenguas sino solo en cuanto a valoración de este adjetivo.

Otro adjetivo bajo el cual se desenvuelve la película es el de "jailón", así sucede en el caso de Bernarda interpelada por su pareja, que es lesbiana, por querer aparentar ser de clases populares vinculadas a las culturas originarias, pero que sin embargo su modo de vida y actitudes son de jailona.

El adjetivo jailón o jailona es una construcción usada para denominar sobre todo a jóvenes que pertenecen a la clase social alta, que además comparten prejuicios sociales que incluyen los lingüísticos respecto de otros jóvenes que pertenecen a grupos sociales de ingresos económicos bajos y pobres, que además no tienen la misma forma de hablar, aunque sea de los mismos asuntos. Cabe destacar éste último aspecto por ser importante para el presente análisis.

Respecto de este tipo de situación lingüística, Labov concluyó que una comunidad lingüística urbana (a diferencia de una rural) no es tanto un grupo de personas que hablan de cierta manera, sino, más bien, un grupo de personas que comparten los mismos prejuicios respecto de la manera en que hablan los demás. (Halliday 1982)

Prejuicios lingüísticos en Cochabamba

Con el propósito ampliar datos empíricos respecto de la conclusión de Labov y la relación de la realidad presentada en el filme por Valdivia con lo que sucede en Cochabamba, describo una situación en la que pude percibir este hecho lingüístico (conclusiones de Labov).

La observación se realizó a grupos sociales integrados por jóvenes, pertenecientes a las clases altas de la zona norte de Cochabamba. Se pudo evidenciar, en reiteradas conversaciones, que jóvenes de la zona norte de Cochabamba pertenecientes a clases sociales de ingresos económicos altos presentan como característica sobresaliente, en cuanto a la manera de hablar, el alargamiento en la pronunciación de la “r”. Por ejemplo en la expresión “te rrruayas”, que es muy frecuente en la jerga juvenil.

Por otro lado, la misma expresión en jóvenes de la zona sur de Cochabamba pertenecientes a clases sociales de ingresos económicos medios y bajos se diría “te rayas”. En ambos casos, la misma expresión pronunciada de diferente forma alude a que está siendo incoherente o se esta equivocando.

Lo importante es destacar que el grupo que pronuncia con triple r, suele compartir el prejuicio de que los jóvenes que viven en la zona sur de Cochabamba son pobretones y sin modales finos, usando para ello la expresión nacos (observación de conversación de jóvenes de la zona norte de Cochabamba, octubre de 2007).

Y los aludidos, jóvenes de la zona sur de Cochabamba, suelen denominar a los jóvenes de la zona norte de Cochabamba como jailones. En concordancia con la realidad presentada en el filme Zona Sur y las conclusiones de Labov.

Las nuevas generaciones, una oportunidad para superar los prejuicios lingüísticos

Sin embargo a diferencia de los jóvenes, los niños muestran mayor apertura y curiosidad ante la diversidad lingüística y sus variaciones. Es el caso de Andrés, niño de cinco años hijo de la patrona, en la película, que al oír la conversación de Wilson en lengua aymara con su visitante, quiere incorporarse a la conversación preguntando a cada momento a Wilson, qué dice, qué dice, practicando de este modo y sin mayor problema la función heurística del lenguaje que caracteriza a los niños.

También se aprecia la función imaginativa, que en Andrés le posibilita crear un mundo propio con la palabra, inventa personajes con los que dialoga, se cuenta historias, está frecuentemente en el techo de la casa, fuera de la burbuja en la que se encierra su familia.

Entendemos que todo niño se educa en una cultura y debe aprender los patrones de esa cultura durante el proceso en que se hace miembro de ella. El medio principal por el que la cultura se pone a su alcance es el lenguaje (Halliday 1982: 278).

En zona sur se puede apreciar que la socialización, de los hijos de Carola, fue en el contexto en el que ellos tienen la potestad de mandar a sus empleados. Sin embargo, por los cambios sociopolíticos y culturales que atraviesa el país y la crisis económica por la que atraviesa la familia protagonista del filme, hace que estas relaciones se vayan tornando relativamente horizontales. Pues inclusive Wilson puede conversar con Patricio, hijo mayor de la patrona, en intimidad para casi darle algunos consejos, aportando al relativo equilibrio familiar, cual si fuera el padre de familia. Situación que también se aprecia cuando Wilson y su patrona conversan y se toman la mano al hablar sobre su futuro y su vejez.

El mestizaje de los registros lingüísticos

En cuanto a las relaciones de los grupos culturales que habitan la casa, en Zona Sur se muestra también el mestizaje en los registros lingüísticos, así se aprecia en las conversaciones que se desarrollan entre los habitantes aymaras y sus patrones. Recordemos que el registro se refiere a que la lengua que hablamos o escribimos varía de acuerdo al tipo de situación (Halliday 1982: 46).

Este caso se presenta permanentemente en el filme, pero destacaremos a manera de ejemplo, el diálogo que se da en la negociación respecto del precio en el que la patrona venderá la casa de su propiedad a su comadre, la señorona chola aymara, como ella misma la denomina. En este diálogo se aprecia que ambas tratan de ir al registro de su interlocutora.

El aymara discrimina al castellano?

Otro aspecto lingüístico sobresaliente en el filme es la forma de presentación de la cinta que no incluye sub título en las escenas donde el diálogo se desarrolla en lengua aymara. Al parecer, Valdivia pretende volcar la discriminación en cuanto al conocimiento de lengua hacia los que no entienden el aymara, es una discriminación presentada de forma implícita.

Probablemente Valdivia quiso que la clase alta, o cualquier clase castellano hablante no hablante de aymara sintieran lo que las clases originarias sintieron históricamente, o tal vez reflejar y explicar el proceso de cambio que atraviesa el país; también podría ser una forma de sensibilizar respecto de la percepción que uno pueda tener de las lenguas originarias, a partir de la propia situación de pertenencia a una determinada clase social.

Pero en definitiva el filme, como diría Inge, expresa que las lenguas originarias en Bolivia "se sostiene por sí mismas", son y pertenecen a Bolivia, es decir es una manera muy subversiva de decir qué es Bolivia.

La posibilidad de continuar destacando procesos lingüísticos expresados en el filme es amplia, pero creo que lo trabajado hasta aquí es lo sobresaliente.

Sin embargo antes de concluir es preciso resaltar escenas de la película que impactan desde una mirada aymara. Algo que realmente impacta en la película es la escena en que Wilson casi golpea a su patrona. Creo que este hecho, desde una percepción aymara no es aceptable como algo real, es decir un sirviente aymara no podría tener ese grado de confianza con su patrón, ni siquiera en una situación de presión; en todo caso la solución más probable hubiese sido la renuncia digna a esa situación de sirviente y presión. Pero cabe también reflexionar que esta apreciación podría corresponder a una situación de baja autoestima en el aymara, tal vez requerirá más tiempo para que el aymara consolide su autoestima para poder encarar una relación de interculturalidad.

Otro aspecto singular son las costumbres que adquiere Wilson, por ejemplo el hecho que use el baño de la patrona, con las mismas costumbres refinadas de tocador. Es decir son escenas que no caben fácilmente en la concepción del hombre aymara. Creo que el común del relacionamiento del hombre aymara que proviene de una comunidad rural aymara, como lo es Wilson, con sus patrones de clase alta en el mejor de los casos es la cordialidad, manteniendo una cautelosa distancia.

En este sentido el nivel de intimidad y complicidad que se da entre Wilson y su patrona podría ser percibido por el originario aymara, inicialmente como una actitud de desclasamiento y pérdida de identidad.

Pero al mismo tiempo ésta escena es un metamensaje: Wilson tiene en esa burbuja (interior de la casa) "libertades" y subversiones que le hacen sentir "poderoso" en cosas tan íntimas como penetrar en el baño y los frascos de cremas de su patrona. A la vez, hay inseguridad, inicio de asimilación, aunque muy irónica puesto que se trata de Wilson y no de una mujer empleada.

CONCLUSIÓN

La sociedad boliviana está cambiando, así lo muestra Zona Sur, o por lo menos se ha iniciado, eso es innegable, estos cambios tienen repercusión en la percepción que se tiene de las clases sociales y están ligadas a la valoración de construcciones lingüísticas como jailón, k'ara; pero la situación diglósica entre el castellano y el aymara, en el ámbito práctico, apenas está con el propósito de revertirse, aunque en el ámbito teórico o legal, tiene grandes avances, pues la lengua aymara en la nueva constitución es equiparada al castellano.

Probablemente las nuevas generaciones sean las que tengan mejores condiciones y oportunidades de construir la añorada convivencia intercultural, mostrada en el filme, en la escena del almuerzo en el jardín, escena recepcionada por la mayoría de los aymaras como un proceso natural, de convivencia con el otro, que no implica asimilación; sin embargo, por la mayoría de criollo mestizos pertenecientes a las clases altas, podría no ser percibida de la misma forma. Creo en cambio que a los últimos les ocasionaría conflicto, debido al prejuicio de pérdida estatus de clase alta y modelo de clase social a alcanzar en Bolivia.

El filme nos muestra que ahora la nación aymara que vivía clandestinamente al interior del Estado Nación Colonial emerge y critica a éste que lo sojuzgó; esta crítica se hace explícita en el hecho de que sería avergonzante ser jailón.

A través del presente ensayo, hemos podido analizar que los conflictos que atraviesan las lenguas son los conflictos que atraviesan sus hablantes; entonces, si la realidad boliviana está cambiando, probablemente la realidad de las lenguas vaya a cambiar también, puesto que éste es un proceso que aun se está iniciando. Habrá que hacer un seguimiento al caso de los jóvenes en Cochabamba, y los prejuicios que a éstos los diferencian.

Requieren mayor análisis las posibles situaciones de deculturación que podrían darse en situaciones de multiculturalidad; la autoestima necesaria para la revitalización de la lengua aymara en contextos de multiculturalidad, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

Corder, Pit

1992 **Introducción a la lingüística aplicada.** Mexico Limusa.

Halliday. M.A.K.

1994 **El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado.** Santa fe de Bogotá. Fondo de Cultura económica.

Lomas, Carlos

1999 **Cómo enseñar y hacer cosas con las palabras.** Vol. II Buenos Aires. Paidós.